

COVID 19 (3)

«EL DISCURSO»

Proemio, tres actos y colofón

PROEMIO

«In this grave hour, perhaps the gravest in our history, I send to every household of my people this message, written with the same depth of feeling for each one of you as if I were able to cross your threshold and speak to you myself».

ACTO I

Jamás el panorama del oficio ha estado más presente. Ello por la palabra clave en Medicina, al igual que en cualquiera de los oficios. Esa palabra es el ábrete sésamo de todas las puertas; la verdadera piedra filosofal que transmuta el vil metal de la humanidad en oro. Con la palabra mágica en los corazones todas las cosas son posibles y, sin ella, todo es vanidad y contrariedad. Los milagros de la vida están en ella. Esa palabra es responsable de todos los parabienes de la medicina, del cuidado de la salud. La consigna, la palabra clave es «trabajo». Una pequeña palabra pero llena de trascendentes consecuencias. El héroe no obra por deber, sino porque quiere y puede comprometerse con unas convicciones no siempre generalizables. Trabajo que es compromiso, sean cuales sean los costes que el mismo tendrá que pagar por ello.

ACTO II

En la historia de las civilizaciones ocurre, periódicamente, una apresurada metamorfosis. En no más de unas pocas décadas la sociedad muta. Cambia su modo de ver el mundo, sus valores básicos, su estructura sociopolítica, sus artes, incluso sus instituciones claves. Tras esos años hay un mundo nuevo. Echando mano de Paul Valery:

«El futuro no es ya lo que era; la humanidad se adentra cada día en un mundo desconocido y sorprendente para ella, en el que es necesario empezar a construir desde los cimientos.»

Y aquí estamos, sorprendidos de lo que estamos viviendo. Estamos en plena transformación; la historia no suele completarse hasta pasado cierto tiempo. Pero el cambio político, económico, social y moral o ético, está aquí y ahora. Ninguno de los que hasta ahora han vivido, más o menos, un cuarto de siglo, posiblemente imagine el mundo de sus abuelos y, a duras penas, el de sus padres. Pero hasta hace poco más de un par de meses nadie podría ni siquiera pensar que no conociera su mundo, el de mi generación.

ACTO III

Hace ochenta años, Winston Spencer-Churchill pronunció uno de sus más famosos discursos: *This was their finest hour*:

« In casting up this dread balance-sheet, contemplating our dangers with a disillusioned eye, I see great reason for intense vigilance and exertion, but none whatever for panic or despair.»

Preparémonos para nuestros deberes y no dudemos que los ciudadanos del futuro digan de nosotros: aquel fue su mejor momento. Solemos fracasar cuando se nos exige una postura digna y una ejemplar conducta. Nosotros, las personas comunes, no damos la talla ni mantenemos la cabeza erguida sobre el regio oleaje de la dificultad. Naufragamos sin gloria ni honor envueltos en el desconcierto. Pero también es la dificultad la que hace surgir la actitud gallarda de los espíritus egregios. De ese excepcional grupo de personas que han de mantener la dignidad en la adversidad y que constituye un ejemplo de virtudes humanas.

Los momentos de dificultad se vuelven únicos e históricamente trascendentes ya que *–the finest hour–* son contemplados por las generaciones venideras como el mejor momento. Como un ejemplo eterno de abnegación que queda inscrito en la memoria.

Del conocimiento y de la autoconfianza, del serse, nacen la fuerza, la seguridad y la estima en sí, que se materializan en otra virtud, increíble hasta nuestros días: la magnanimidad, la grandeza de espíritu. La voluntad de valor, el ideal ético, es la posibilidad de rechazar cada cual la indiferencia. El indiferente es cosas entre las cosas; todo lo opuesto al valor, aquel que acompaña los últimos momentos de Macbeth, quién es la intrépida decisión, el riesgo de no dejarse confinar en el congelado y repetitivo infierno de lo por siempre igual.

El optimismo es la tácita o expresa creencia en que lo mejor viene por sí mismo. La esperanza, en cambio, supone condición y esfuerzo. «El porvenir es la esperanza», dice Unamuno. La esperanza debe descansar sobre una razonable conjetura acerca de la humana posibilidad de alcanzar los objetivos, si la inteligencia y la voluntad se aplican a ello.

Estamos lejos del análisis y sobre todo de la comprensión de lo que nos está ocurriendo. Sin embargo, en estos momentos de convulsión podemos hacer un recuento de bienes. Aunque la ciencia contemporánea ha estudiado e iniciado la conquista del macro, el meso y del microcosmos, las cuentas parecen claras: «somos ricos en poquedades», cantaba Atahualpa Yupanqui. Ricos en escasez de sabiduría y ética; ricos en escasez de esfuerzo y responsabilidad; ricos en escasez de respeto y solidaridad, y en especial, ausencia de compromiso.

Para Víctor Hugo « El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad.» «Mañana siempre es tarde», contestaba Federico Mayor. El acontecer histórico transcurre hoy rápido, y no sabemos si mañana seremos capaces de recuperar las posibilidades hoy no utilizadas. Es cierto, mañana siempre es tarde. Pero, a la vez, y como dice el verso inmortal de Antonio Machado, «hoy es siempre todavía». Aunque hayamos iniciado tarde la tarea siempre nos será posible, si a ello nos ponemos, conseguir un futuro que no sea mera repetición del ayer displacente. Sigamos con el poeta:

¡Qué importa un día!
Está el ayer abierto al mañana, mañana al infinito.
Ni el pasado ha muerto, ni está el mañana escrito.

Hacia ese no escrito mañana debemos movernos.

COLOFÓN

Kent. Mi oficio es no ser menos de lo que parezco, servir fielmente a quién confía en mí, estimar al honrado, tratarme con el sabio y discreto, temer al que juzga, luchar cuando debo y no comer pescado.

[...]

Edmond. Preguntad al duque si mantiene su último propósito o si desde entonces ha cambiado de idea. —Está muy vacilante y aprensivo. —Traedme su firme decisión.

Pedro R. García Barreno
Madrid, 18 marzo 2020.

REFERENCIAS

Winston Leonard Spencer-Churchill (1874-1965), *This Was Their Finest Hour* fue un discurso dirigido a la *House of Commons of the United Kingdom* el 18 de junio de 1940. Fue la tercera de las alocuciones que pronunció durante el periodo de la Batalla de Francia, después de *Blood, toil, tears and sweat* el 13 de mayo y *Will shall fight on the beaches* el 4 de junio.

King George VI addresses the nation. Draft King's Speech (25/8/39)

<https://www.bbc.co.uk/archive/king-george-vi-addresses-the-nation/zky9f4j>

Federico Mayor Zaragoza, *Mañana Siempre Es Tarde*, Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1987.

William Osler (1849-1919), *The Master-Word in Medicine*: an address to medical students on the occasion of the opening of the new buildings of the medical faculty of the University of Toronto, Oct. 1, 1903.

<https://archive.org/details/b28060805/page/n7/mode/2up>

William Shakespeare (1564-1616), «El Rey Lear» (1603). *William Shakespeare Tragedias*, Traducción de Ángel-Luis Pujante, Madrid: Espasa (Clásicos) Libros, S.L.U, 2010. Actos I.iv y V.i.; pg. 582 y 643.

Paul Valéry, «Nuestro destino y la literatura», *Conferencia en la Academia Francesa*, en 1937. Recogida por Gilda Macias Carmignani, *El Universo*, 16 de diciembre de 2019.

<https://www.eluniverso.com/opinion/2019/12/16/nota/7646786/futuro-ya-no-es-que-era>